

BIENVENIDO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

Á LA SEDE EPISCOPAL DE TORTOSA

SU QUERIDO PADRE Y NUEVO PASTOR.

DR. D. FRANCISCO AZNAR Y PUEYO,

ad multos annos;

Y SUPLICA AL CIELO

POR INTERCESION

DE LA GRAN CELADORA DE LA FE EN ESPAÑA,

SANTA TERESA DE JESÚS,

SEA DIGNO SUCESOR

DE LOS RUFOS Y MEDRANOS,

AL BESARLE EL ANILLO Y PEDIRLE SU BENDICION,

OFRECIÉNDOLE TODO SU VALER,

la Redaccion de la Revista SANTA TERESA DE JESÚS.

Tortosa 19 de Julio de 1879.

LA ENTRADA EN TORTOSA

DEL ILMO. SR. DR. D. FRANCISCO AZNAR.

SU NUEVO OBISPO.

Llegó para la mariana y teresiana Tortosa el suspirado día. Esta Iglesia, brotada al calor del celo de san Pablo y de san Rufo, iba a dar su mano al piadoso Esposo que el cielo le deparara; sus hijos huérfanos hasta entonces, debían besar el anillo a su nuevo Padre; sus ovejas debían ser guiadas a los saludables pastos de la virtud por el báculo del nuevo Pastor; sus fieles debían ser guiadas a los saludables pastos de la virtud por el báculo del nuevo Pastor; sus fieles debían doblar su frente ante la venerada figura e su nuevo Obispo. Tortosa se alborozaba al ver llegado ya el suspirado día, viste sus mejores galas, y en medio del entusiasmo de sus hijos se prepara para recibir a su nuevo Prelado.

Queremos, o mejor, debemos comunicar a los lectores teresianos este fausto suceso, porque Tortosa, a la par que es la ciudad de María, es la ciudad de Teresa, ya que en ella nació su Archicofradía, ya que dio albergue a sus hijas en los tiempos más difíciles, ya que se prepara a darlo a aquellas almas privilegiadas que forman la vanguardia del ejercito teresiano, ya que tales sucesos, en esta ciudad en la que se ama tanto a Teresa de Jesús, vienen a influir directa o indirectamente en las obras teresianas, que son de celo por los intereses e Jesús.

Queremos y debemos dar noticia de la entrada del Ilmo. Señor Aznar; mas en verdad no acertamos como hacerlo, por lo grande y extraordinario que ella fue, como muy bien lo ha cantado un amigo nuestro teresiano, al decir:

¡Asombrosa ovación que alegra al cielo!
¡Deliciosos y santos regocijos!
No hay dolor ni pesar, todo es consuelo!
“¡Nuestro Padre está aquí!” claman sus hijos.
Fue un cuadro sin igual que el sol poniente
Con sus rayos de púrpura bañaba,
Y que el Ebro enfrenando su corriente
Con placer y sorpresa contemplaba.

Véanlo nuestros lectores y bendigan por ello al Señor. Eran poco más de las nueve de la mañana del día 19 del pasado Julio cuando llegó a Tortosa el nuevo Prelado en un magnífico coche salón del tren *exprés*, acompañado de una Comisión del ilustrísimo Cabildo de Tarragona, y de Comisión del ilustrísimo Cabildo e ilustrísimo Ayuntamiento de Tortosa. En el andén esperaban todas las Autoridades de la ciudad y gran muchedumbre ansiosa de conocer y saludar a su nuevo Padre. Un entusiasta *viva* resonó al aparecer del tren, disputándose la apiñada multitud la dicha de ser los primeros en besar el anillo y recibir su bendición. Hospedóse durante el día en día en el huerto del Sr. Nicolau, donde fue visitado por comisiones del Cabildo, Seminario Conciliar y Colegio de san Luis, Clero catedral y parroquial, Juventud católica y otras varias Comisiones, así como también de muchos particulares.

Por la tarde a las seis tuvo lugar la solemne entrada: a esta hora el Cabildo y Clero catedral, Profesores del Seminario y multitud de Párrocos y sacerdotes se dirigieron en procesión a la plaza, en que se había levantado un modesto altar, donde debía revertiese de pontifical el ilustrísimo señor Obispo. Muy luego llegó el coche en que iba el Prelado, y al asomar a la portezuela, los acordes de la música, la lluvia de flores, cintas y poesías, multitud de pájaros y palomos adornados con cintas vinieron a manifestar al Obispo la alegría de sus hijos, y un grito unánime de admiración y entusiasmo salido de sus pechos vino a darle el primer saludo. El Prelado se enterneció al ver la apiñada muchedumbre que llenaba los balcones, plazas y calles adyacentes, al ver a las Autoridades eclesiástica, civil y militar, y a lo más distinguido de la ciudad; da por ello gracia a Dios, y luego de orar por primera vez ante la Virgen de la Cinta y de vestir los ornamentos pontificales, se dirige bajo palio hacia la Catedral. Durante la carrera se cubría continuamente de flores al Prelado, y en su obsequio se arrojaban palomas y pájaros, lindas cintas que llevaban impresa la fecha de la entrada, laudable idea de la Juventud católica, e innumerables poesías de la misma Juventud católica, Congregación de Jóvenes de san Luis Gonzaga, Archicofradía teresiana, etc.

Se levantaron seis arcos a cual más hermoso por el Municipio, Gremio de labradores y Juventud católica. Luego que S. I. llegó a la Catedral, adornada con sus mejores galas y profundamente iluminada, se cantó por la Capilla un solemne Te Deum, dando a besar después el anillo el señor Obispo. La fachada de los edificios públicos y privados se engalanaron e iluminaron. Por dos noches se obsequió con una serenata al ilustrísimo Prelado.

Y en tantas fiestas y regocijos ¿estarían dormidas las Hijas de la gran Bullidora? ¿Nada harían las Hijas de aquella que pedía y sabía alcanzar obispados para sus amigos? ¿Nada haría cuando saben que el Ilmo. Aznar ama a la Santa de nuestro corazón, como a verdadero español y como a sabio y virtuoso Prelado? No, no durmieron la Jóvenes católicas; también supieron asociarse al general entusiasmo y manifestar al nuevo Obispo su adhesión, respeto y amor.

Ellas adornaron con exquisito gusto y esmerada elegancia los balcones de casa la señora Tesorera de la Archicofradía: bajo elegante pabellones se veían el escudo de la Orden Carmelitana y el escudo de armas de los Cepedas y Ahumadas; entre ricas y hermosas colgaduras se leía la dedicatoria, que decía: *La Archicofradía Teresiana a su nuevo Padre y Pastor*. Al pisar el ilustrísimo Obispo la alfombra de flores y hojas que cubría el suelo de frente la casa, cayeron sobre él una espesa lluvia de flores, coronas y poesías, de cuya lectura no queremos privar a nuestros lectores, advirtiéndoles es debida a la delicada pluma de una animosa teresiana, que a pesar de estar toda consagrada a Jesús de Teresa, no deja de llamarse tal y de amar grandemente a la Archicofradía, de la que fue celosísima Hermana mayor. Dice así:

Hoy del Ebro en la ribera,
Que esmaltan vistosos flores,
Resuenan tiernos loores,
Voces mil de santo ardor.
Las hijas afortunadas
De la ciudad de María
Se disponen a porfía
A obsequiar a su Pastor.
Desde el cielo las alimenta
Su Madre la gran Teresa,
Que para tamaña empresa
Es muy corto su caudal.
Ellas le ofrecen amantes,
Junto con terrenas flores,
Sus rendidos corazones
Y su adhesión sin igual.

Tales son sencillamente relatados los festejos con que la ciudad de María y de Teresa celebró la llegada del Ilmo. Sr. Aznar. Glorifique a Dios por ello nuestros lectores, pues en verdad, atendidos los tristes tiempos que hemos alcanzado, es para bendecir a Dios el religioso entusiasmo de pueblo tortosino.

Ya que las ansias de la Santa eran orar por los defensores de la Iglesia y pedir a Dios la diese sabios y virtuosos Prelados, pidan los devotos teresianos al Señor por los méritos de la Santa, conceda al nuevo Obispo las gracias necesarias para cumplir con la altísima misión que le ha confiado, y pidan sea para muchos años el Padre y Pastor de Tortosa.

A. P.

LA OBRA DE MAYOR GLORIA DE DIOS,

o sea la obra de las vocaciones eclesiásticas bajo la protección de san José
y santa Teresa de Jesús.

Se acerca ya el tiempo de reanudar las tareas escolares, y por consiguiente la ocasión oportuna de atender con preferencia a la obra de mayor gloria de Dios, o sea a las vocaciones eclesiásticas.

Repetidas veces hemos llamado la atención de nuestros lectores sobre este punto capital, pues de él depende la conservación o pérdida de la fe en nuestra España y en el mundo entero. Pues si la fe se concibe por el oído, y el oído se abre a la inteligencia de las verdades reveladas por la palabra de Cristo, ¿cómo se oirá esta palabra de vida eterna si no hay quien la anuncie? ¿y cómo habrá quien ministros de Cristo si no se cuidan de dirigir los pasos de la juventud hacia el santuario por medio de las prudentes exhortaciones de una madre o hermana piadosa, de un maestro católico o de un sacerdote celoso?

Una de las señales más grandes de la ira de Dios para con su pueblo escogido era él darles reyes en su furor; y para el pueblo cristiano no puede el Señor excogitar castigo más terrible que darle malos sacerdotes o quitarle los ministros más buenos. Espanta al pensar el porvenir de España y de Europa al ver la ingratitud con que responde a las gracias especiales del Señor. El sacerdote es en todas partes, si no blanco de contradicción y de ira, al menos objeto de indiferencia o desprecio. No se le reconoce su dignidad ni su altísima misión, y en muchos casos y en muchos lugares tiene peor condición que un barrendero de villa, que un portero de oficina, que cualquier miserable ciudadano. Parece estamos recogiendo a manos llenas el legado que su testamento nos dejó el Hijo de Dios, cuando dijo que seríamos objeto de odio para todos, y que juzgarían hacer obsequio a Dios todos aquellos que nos matasen.

¡Ay, pues, de España, de la Europa católica el día que el Señor les dé sacerdotes en su furor o los retire! Aquel día volverá otra vez al antiguo paganismo y a una degradación peor que la de los salvajes. Y por cierto que merece esta pena la sociedad actual. Y en verdad que se ven señales alarmantes de que el Señor va preparando este último y más tremendo castigo. Por de pronto es un hecho innegable la disminución de vocaciones eclesiásticas. Excepto unos pocos obispados de nuestra España, todos los Prelados se lamentan de la falta de clero. En Francia todavía es más desconsolador el cuadro que presenta que en España: lo mismo pasa en Alemania, y pronto pasará igual en Italia.

Pero el Señor en su justo enojo no se olvida que es Padre, y al mostrarnos el azote nos muestra el remedio o el modo de evitarlo. Así vemos que en casi todas las diócesis van erigiéndose seminarios o colegios que favorecen las vocaciones pobres, que son las únicas o las que más abundan, pues sólo se vislumbra en la carrera eclesiástica hoy día cruces y más cruces de privaciones, de hambres, de persecución y quizás de muerte. Y difícilmente los ricos abandonan una carrera de lucro y de brillo que les ofrece en abundancia la sociedad actual por abrazar una carrera de privaciones y desprecios. Así anda el mundo. A tal extremo hemos llegado.

De ahí resulta la necesidad de que todos los buenos hagan algo por esta obra de mayor gloria de Dios, cada uno en su obispado y todos según sus fuerzas, pues repetimos que es cuestión de vida o de muerte.

¿Qué pueblo, pues, no habrá que entre algunas almas buenas no puedan construir a sostener los primeros pasos de un jovencito de buena índole y de talento que se dirija al santuario? En Tortosa tenemos el colegio de San José, que, terminada ya casi toda la parte de su capaz edificio, podrá albergar a más de doscientos jóvenes, si son coadyuvados sus nobles esfuerzos por los que tienen celo de la mayor gloria de Dios. En Tarragona el colegio de Misioneros del Pío IX trata en una esfera más elevada de llenar este vacío también, formando dignos auxiliares de los Prelados en todas las provincias de España. Y en todas las diócesis habrá necesidad de fomentar vocaciones eclesiásticas, si queremos que no falte la fe en nuestra España.

Demos, pues, todos nuestro cornadillo para esta obra santa, y cada uno según sus fuerzas haga lo que deba, y Dios hará lo demás. Quien no pueda limosna, de buenos consejos a los padres de niños buenos, de oraciones, y cuando los amantes de Jesús vean a alguno de esos jovencitos prevenidos desde su infancia con las bendiciones del cielo, jóvenes que no faltan aún en las parroquias más reducidas, váyanse con Teresa de Jesús a instar a Jesús de Teresa, a instalar a Jesús de Teresa, diciéndole: "Señor, mirad que N., este jovencito, es bueno para vuestro amigo;" y no cese de importunar al Señor e interesar a las almas buenas, hasta que logre reforzar con uno más la obra de la mayor gloria de Dios en el curso escolar próximo.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Pocos hay que comprendan en el mundo la felicidad que se halla en él padecer por amor de Dios.

Cree el mundo que la dicha consiste en no tener nada que sufrir, y por eso huye de la cruz y del sufrimiento como del mayor de los males, y como es imposible en este valle de lágrimas vivir sin padecer, por eso es muchas veces el mundano el ser más desgraciado de todos.

No es cosa rara bajo este concepto el ver cómo los hombres, aburridos de las miserias de la vida y no sabiendo encontrar la dicha en el padecer, dan fin a su vida por el suicidio; he ahí el último desenlace de la vida pasada en deleites, y buscando impresiones que siempre son pasajeras y que dejan en pos de sí el desaliento y el fastidio. Todos los hombres son hijos de Adán, condenados al sufrimiento y a la muerte. Pero para los hijos de Dios estas penas son más llevaderas, o mejor, se convierten en rosas, después que el Hijo de Dios destruyó las del pecado, clavándolas sobre su frente.

Para el hombre que exclama embrutecido: Comamos y bebamos que mañana moriremos, su último fin y suprema felicidad está toda acá; y por consiguiente, cuanto se opone a la consecución de este fin lo mira como el mayor de los males. Las penas los trabajos y el dolor son, pues, los enemigos capitales del hombre carnal y terreno.

Mas no sucede así con el alma que cree y espera en un mundo mejor. Estas almas llenas de fe y amor de Dios exclaman: Padezcamos y muramos, que mañana viviremos en una eternidad feliz.

He ahí el secreto que movía a nuestra santa Madre y a todos los Santos a repetir mientras vivían en este mundo: Señor, o morir o padecer. Morir y padecer, porque toda su felicidad la hallaban en la cruz.

Quejábase un día la madre Catalina de Cristo a nuestra santa madre Teresa, de las muchas enfermedades que padecía la venerable María Bautista, sobrina de la Santa y la decía: “¿Cómo, Santa mía, estando Vos en el cielo, no alcanzáis de Nuestro Señor salud o alivio por la que tanto queríades en la tierra?” Y la Santa le respondió la siguiente gracia: “No doy salud y dejo padecer a mi sobrina, porque es la que ha de estar muy presto conmigo en el cielo.” Así aman los Santos; así ama santa Teresa de Jesús desde el cielo, y así amó en la tierra. Como esta sobrina había ofrecido por fundar el primer convento de la Reforma hasta mil escudos de su dote, justo es que la Santa a fuer de agradecida le ofrezca un lugar preferente en la gloria del cielo. Pero ante, cumpliendo los decretos del Altísimo, justo que sea labrada con enfermedades y dolores acá en la tierra.

Esta es la más alta y generosa filosofía de la cruz, que no comprenden los mundanos y saben perfectamente los hijos de Dios. Desde que convino que el Hijo de Dios padeciese y así padeciese y así entrase en su gloria, todos los elegidos se han engolosinado con la cruz; y cuando el Señor no les envía trabajos, temen que esté enojado con ellos y les abandone, y entonces ellos excogitan trabajos y afligen voluntariamente por desenojar a su Dios.

Hoy que el Señor nos aflige con tantos trabajos, pronósticos de otros mayores, estas reflexiones consolarán a los afligidos y animará a llevar la cruz que el Señor nos envía, y si acudimos a la oración, aunque no sea más que por un cuarto de hora al día, nos endulzará, todas las amarguras de su cruz el Señor, y la trocará en una corona de gloria inmortal, como os lo promete, de parte de su querida Madre y Doctora Teresa de Jesús.

El Solitario.

LA CAZADORA DE ALMAS

Otro título tiene la Santa, que acredita ella en cada página de sus inmortales escritos y en cada paso de su vida, y es el expresivo de “Cazadora de almas.”

En esto sí que fue diestra la Santa sobre toda ponderación, y tal vez no se hallará otro título que mejor le cuadre, pues si todos tenemos una pasión dominante, si los Santos todos tienen una devoción favorita Teresa de Jesús se distingue entre todos por su celo y maestría en cazar almas para su Jesús. Este fue todo su afán, esto lo que absorbía todos sus pensamientos, guiaba todos sus pasos, ocupaba, en una palabra, toda su existencia y su vida.

Cazadora de almas es con toda verdad Teresa de Jesús, y cazadora que ha cogido para su Esposo, con sus gracias y talento y virtud, más almas que un san Francisco Javier, según el sentido del P. Alápie.

Todo lo puso a censo para salir diestra en este arte: sus bienes naturales, que no eran pocos ni de escaso mérito, cuales fueron el talento, hermosura, apacibilidad de trato y condición, nobleza y vida. Sus bienes de gracia: sabiduría infusa, oración, dones y frutos del

Espíritu Santo, todas las virtudes, en una palabra, con las cuales la adornó su Esposo, como engalanarse suele a una esposa en el día de sus desposorios.

Vedla a esta divina Cazadora vestida con su traje agraciado y armada del arco y de la saeta para herir cuantos corazones le salgan al paso y sujetarlos al amor de su Jesús.

Al ver cómo adelanta un paso así vestida por entre los matorrales del bosque del mundo, donde se anidan toda clase de fieras alimañas, casi teme el corazón que al intentar herir, al disparar su flecha contra alguna de las bestias fiera, no sea ella herida de muerte. Joven hermosa, pero débil, enferma, sola, ¿no le estuviera mejor esperar desde lugar seguro para cazar las fieras, que ir a buscar en el bosque, provocarlas en sus mismas madrigueras?

Si fuese Teresa de Jesús otra alma no tan generosa ni valiente, bueno fuera este consejo; mas para Teresa de Jesús, para esta invencible Heroína no dice bien esperar; es propio de su genio acometer, y si menester fuere, incendias el bosque y morir entre sus llamas, con tal que logre levantar las fieras alimañas y cazar aunque no fuera más que una para su Amado.

Oídla cómo exclama esta divina Cazadora a los que demasiadamente prudentes o cobardes la disuaden de su empresa, poniéndole delante los peligros y trabajos que la esperan: "Mil vidas daría yo por cazar una sola alma de las muchas que se pierden."

Pero atiende que serán grandes los trabajos, oh diestra Cazadora, y sin ninguna clase de consuelos. "Poco se me da a mí, responde la Santa. En mi escudo llevo escrito: O morir, o padecer. Dichosa vidas las que se acabaren cazando almas para el Señor... Cosas dulces no son para mí. No trocaría yo los más grandes trabajos por todos los tesoros del mundo¹."

Con este ánimo esforzado y con estas disposiciones no es de extrañar que Teresa de Jesús, como ella misma asegura, cazase en su vida tantas almas para su esposo Jesús, que se cansaría ella de escribir y nosotros de leer si hubiese de contar una por una sus heroicas hazañas.

Si esto aseguraba ya la Santa durante su vida, ¿qué será en los trescientos años después de su muerte, que no cesa de enviar desde la región de la luz y del amor saetas a los corazones para ganarlos a su Jesús? Algunas de estas conquistas referiremos, con el favor de Dios, en los números próximos.

E. de O.

LA PIADOSA ENGAÑADORA

II.

Los sencillos apuntes que hicimos en el artículo anterior nos han valido la siguiente carta que recreará a nuestros lectores, y confirma más y más el título que le dimos allí. Dice así:

"Su artículo que encomiaba a Teresa de Jesús, llamándola Engañadora o Enredadora piadosa, lo ha acreditado en mí su hija de un modo que nada deja por desear. Aunque otra alma no hubiese en el mundo, al que hubiese piadosamente engañado la Santa de mi corazón, bastaría yo sola para hacerla acreedora a este título singular.

"Era mi alma de las más distraídas en su juventud. Pasé muchos años rezando medio *Padre nuestro* a la Santa enredadora, a la cual temía, ya casi antes de conocerla, por sus famosas conquistas, que me habían contado algunas amigas. Pero a mí, decía, no me cogerá, por más diestra que sea. No me engañará por más lista que la alaben, porque estoy prevenida contra sus mañas. Más ¡pobre de mí! ¿cómo al entrar en lucha con tan sabia Maestra en el arte de cazar almas por Jesús, había yo de salir triunfante? ¡Cómo se reiría la Santa al leer en mi corazón el desvío, temor y atrevimiento contra su persona! Paréceme ahora al leer algunas veces lo que pasó con su sobrinita Beatriz, que en todo pensaba menos en ser monja, a pesar de andar siempre al lado de su tía, que me ha sucedido a mí al pie de la letra.

"Estaré triste, decía, viviendo bajo obediencia. No lo podré aguantar. ¡Toda mi vida sin hacer mi voluntad!! ¡oh! ¡es imposible! "Todo se pasa, oía una voz en mi interior. No seas boba, me repetía. ¿No podrás tú lo que otras almas pueden? Sólo Dios basta."

"Por fin, tras luchar inútilmente algunos años, cedí. Triunfó la Engañadora piadosa, haciendo despertar en mi alma deseos santos, que no podía al momento cumplir; tras estos venían otros que diferían el cumplimiento de los primeros, hasta que por fin en lo que menos

¹ Carta nº 33 a su hermano Lorenzo, y cap. VI de los Conceptos del amor divino.

pensaba, en lo que ni siquiera podía soñar, me tiene la Santa enredada, presa con tan fuertes cadenas, que sólo La muerte podrá romper, o mejor, perpetuar en el cielo cuando dé un eterno abrazo a mi esposo Jesús y a mi amada madre Teresa, la piadosa Engañadora.

“Hoy no le rezo un solo *medio Padre nuestro* a la piadosa Engañadora, sino que hago en su compañía más de una hora de oración todos los días, dándole gracias infinitas por haberme prendido en sus amorosas redes, y pidiéndole me retenga siempre a su lado, víctima del divino amor.

“Publique V., señor Director, para gloria de la Santa tan singular, y que en todas sus cosas es extraordinaria, las antecedentes líneas, con lo cual complacerá además a una apasionada hija de la piadosa Engañadora. _ D. C. T.”

No será esta la última vez que acredite la Santa este título singular.

LOS PRIMEROS FRUTOS DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

El día 27 del pasado mes celebráronse exámenes en la primera residencia de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, Vilallonga. Asistían al acto cuatro sacerdotes, una comisión o junta de los padres de las niñas y la mayor parte de sus madres. Empezó el acto con la lectura de un bien escrito discurso por la profesora superior D^a María de la Cinta Talarn, que versaba sobre la importancia de la educación cristiana. Una niña recitó acto continuo una sentida poesía pidiendo indulgencia a los asistentes. Siguióse luego el examen de la doctrina cristiana, religión, gramática, aritmética, geografía e historia de España y algunas nociones de historia natural, sobresaliendo las niñas en las asignaturas de la Religión, análisis gramatical, aritmética y geografía. Siguióse luego el examen de las párvulas, empezando con un discurso pronunciado por una de más jovencitas, que alegró a la numerosa concurrencia.

Luego la exposición de labores, en la que sobresalían algunos ramos de flores de cera y variedad de canastillos de flores de papel y ropa, varios bordados al realce y al oro, muchas camisas ordinarias y otras prendas de primera necesidad, dando muestras con ello que no sólo se atiende a las labores de lujo y a los conocimientos de Religión, sino a todo lo que puede contribuir a formar jóvenes bien educadas e instruidas según la posición social que ocupan en el mundo.

Terminóse con unos versos en acción de gracias pronunciados por una niña, y un discurso que hizo el Director de la Revista teresiana. Los intermedios fueron amenizados por el coro de canto de las niñas de la escuela acompañadas del piano. La sala estaba adornada con buen gusto, presidiendo el acto una hermosa imagen de la Maestra de los sabios, la seráfica doctora santa Teresa de Jesús. A pesar de ser la sala de la escuela bastante capaz, no pudo contener a la multitud que se agolpó a presencias este acto solemne. A pesar de no contar más que ocho meses de existencia esta escuela, dieron relevantes muestras de aplicación e instrucción la mayor parte de las niñas en todas las asignaturas, pero en especial en la Religión, análisis gramatical y geografía probaron poseer conocimientos nada comunes, complaciendo sobremanera a todos los concurrentes el despejo y claridad con que respondían a todo lo que se le preguntaba, no sólo por las maestras, sino también por alguno de los asistentes.

Acepten y premien Jesús y su Teresa estas primicias de los frutos del Apostolado de la enseñanza que les ofrece sus hijos, sirviéndoles a estas de estímulo a la vez y satisfacción el ver estas muestras de bendición; y haga el Cielo, toda vez que el nombre y la honra de Teresa de Jesús están empeñados en ello, que se cumplan perfectamente, por medio de esta obra de celo, las oraciones y deseos de sus hijas muy amadas para la regeneración de la sociedad actual.

QUÉ SEA ESTA OBRA DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

(SANTA TERESA DE JESÚS A SUS DEVOTOS).

Mil vidas daría yo por salvar una sola
alma de las muchas que se pierde.
(Santa Teresa de Jesús)

Habrà llegado a tus oídos, hija mía, este nombre de la Compañía de santa Teresa de Jesús, y deseará oír de mis labios qué es esta Compañía, en que consiste, toda vez que yo

misma inspiré esta grande obra de celo, complemento de la Archicofradía Teresiana y del Rebañito del Niño Jesús.

La iglesia me llama nueva Devora, que después de vencer al mundo, demonio y carne, meditando hazañas más sublimes, y trascendiendo con mi ánimo la virtud de mi sexo, me ceñí de fortaleza, robustecí mi brazo, y me puse al frente de un esforzado escuadrón de varones y mujeres ilustres que guerrear por la ley y causa el Dios de Sabaoth. Este escuadrón son mis hijos los Carmelitas.

Pero hoy que el mundo va desertando de las filas de Cristo, y le dejan solo, y toda la multitud sigue a Satanás, constándome que las jóvenes españolas sois generosas y esforzadas, me propuse formar un ejercito aguerrido de todas las doncellas españolas que vivís en el mundo, para mover guerra a Satanás, renunciando sus obras y pompas, y para que viva y reine Cristo Jesús en vuestros corazones. Y este ejército sois vosotras, las que os llamáis hijas de María y Teresa de Jesús.

Mas no bastaba esto a mi plan general de conquista. En todo ejército bien organizado, hija mía, hay siempre una compañía escogida o de preferencia, dispuesta a volar en primera línea al lugar del peligro para defender a su rey su bandera. Fórmanla la gente más esforzada y aguerrida, la que pretende distinguirse en el trabajo y en el premio, puesto que tiene por lema: O vencer o morir vendiendo cara la vida. Aquí tienes, hija mía, la razón de la Compañía que lleva mi nombre. De entre todas las teresianas más animosas voy escogiendo las mejor dispuestas para trabajar con todo ahínco, no sólo en la propia salvación y perfección con el favor de Dios, sino para celar al propio tiempo con sumo interés la mayor honra de Cristo Jesús, extendiendo el reinado e su conocimiento y amor por todo el mundo por medio del Apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio.

Su petición única es ser las primera en el mundo en conocerse y conocer a Jesús, amarle siempre y hacerle amar por todos los corazones con María, José y Teresa de Jesús. ¡Viva Jesús y muera el pecado! He ahí su divisa. Oración, enseñanza, celo por los intereses de Jesús, magnanimidad, sacrificio: he ahí las armas de su bandera. ¿Puede darse objeto mejor, ocupación más divina?

Mi Compañía aspira, hija mía, a ocupar el lugar preferente a ocupar en el Corazón de Jesús y su Teresa. Mi Compañía es obra de celo que ya que no con voto, al menos con el deseo suspirar por lo mejor, lo más santo, lo más perfecto, por todo lo que haya de dar mayor hora a Jesús y a su Teresa. Mi Compañía quiere regenerar el mundo, y en especial a nuestra España, educando a la mujer según el espíritu de su más distinguida hija Teresa de Jesús; porque formada la mujer según este modelo, todo se mejorará. Los hombres todos, hija mía, ha sido siempre lo que han querido las mujeres... Educar un niño es educar un hombre; mas educar una mujer es educar una familia... Ya en mis días de fe traté y procuré que mis hijas educasen jóvenes en la virtud, a pesar de ser cada casa como un templo por su religiosidad. Pero hoy que los padres son tan descuidados en la educación de sus hijos; hoy que se pretende desterrar a Cristo Jesús, Rey y Salvador del mundo, no sólo de la sociedad y de la familia, sino aún del individuo, secularizado la enseñanza, haciéndola atea, o cuando menos indiferente, la existencia de esta obra de celo es de suma necesidad. ¡Oh cuántas batallas se le esperan! ¡Cuántas contradicciones y persecuciones!... Mas también, ¡cuántos triunfos! ¡cuántas victorias! ¡cuántas coronas! Tengo para mí que, si es fiel a su vocación, ha de ser en estos últimos tiempos la Compañía que lleva mi nombre una de las obras de celo más perseguida y más honrada, porque ha de dar gloria a Dios.

Pondera la excelencia de esta mi obra de celo. De las obras de misericordia ha escogido la primera, que es enseñar al que nos sabe... De las Religiones aprobadas por la Iglesia ha tomado oración y la acción que es lo más excelente, pues como enseñas santo Tomás, es más perfecta, la vida contemplativa que produce la activa, que no la vida simplemente contemplativas. A la manera que es más perfección iluminar a otros que brillar simplemente, así también es más perfección iluminar a otros que brillar simplemente así también es más perfección enseñar, comunicar las cosas contempladas simplemente. Por eso, añade el Santo, tienen el grado sumo o más excelente entre la Religiones las que están ordenadas a la oración y enseñanza. Además la mejor Religión no es la más estrecha, dice el santo Doctor, ni de mayor austeridad, sino la que tiene las Reglas ordenadas al fin con mayor discreción, y entre estas está sin duda mi Compañía, donde se hace todo por amor a Jesús... Los medios que emplea esta obra de celo son los más suaves y eficaces para lograr su fin. Oración continua, silencio riguroso, obediencia extremada, humildad, magnanimidad, celo por los intereses de Jesús, estudio... He ahí lo que va formando el corazón de mis queridas hijas de la Compañía y las irá transformando en heroínas. Santidad y sabiduría, tomándose a mí por

modelo: he aquí lo que las prepara para ejercer provechosamente su apostolado. La santidad sin la sabiduría es poco menos que inútil, según el sentir de los Doctores de la Iglesia: la sabiduría sin la santidad hace orgullosos o presumidos. Las dos cosas a la vez forman los grandes héroes del Cristianismo. La Compañía escoge, después de la oración, el apostolado de la enseñanza, por ser el que mejor favorece a la extensión del reinado del conocimiento y amor de Jesucristo. No deben ser mis hijas de la Compañía como las fuentes, que sólo riegan y fertilizan un limitado espacio de tierra, sino como las nubes, que después de haber fertilizado un punto, una comarca, pasan a otra para fecundizar con sus benéficas aguas. Deben imitar a su seráfica Madre, que era tildada de mujer inquieta, andariega y revoltosa por mirar la mayor honra de su esposo Jesús.

Esta nueva milicia femenina, como la apellida el actual Arzobispo de Valladolid, logrará mejor su fin valiéndose de mi intercesión, extendiendo mi devoción. Porque yo, hija mía, soy imán poderosísimo para atraer las almas al amor de mi Jesús. En vida llamábanme la Robadora de corazones, gran Baratona, Bullidora de negocios y Negociadora de los intereses de Cristo, la mujer que todo lo puede y la más agradecida del mundo. Con mis gracias, virtudes, ejemplos y celestiales escritos voy delante de las hijas de mi Compañía, le preparo el terreno a fin de que sea más fecundo su apostolado.

La misión de mis hijas es formar a Cristo Jesús en las inteligencias por medio de la instrucción; formar a Jesús en los corazones por medio de la educación, para calmar la sed ardorosa del Corazón agonizante de mi Jesús, salvándole el mayor número posible de almas. Por eso deben aspirar a ser almas reales, animas animosas, determinadas con gran determinación a ser las primeras en conocer y amar, en hacer conocer y amar a Jesús, María, José y Teresa, y no dejar en esta nobilísima y divinísima empresa cueste lo que costare, murmure quien murmurare, trabájese lo que se trabajare, siquiera se llegue allá, más que se hunda el mundo... La magnanimidad, pues, y fortaleza cristiana debe ser su distintivo. No deben ser nada mujeres, ni padecerlo, sino tan varoniles que espanten a los hombres... ¿Qué dicen estas verdades a tu corazón, hija mía?... al menos deseas, pides a Dios que te de este espíritu de celo y magnanimidad que yo tuve y exijo en mis predilectas hijas?... Nada te turbe, nada te espante... La paciencia todo lo alcanza... Solo Dios basta. Medita estas palabras... ¡Feliz tú si sabes acomodar tu conducta a ellas! No iras solas al cielo... miles de almas llevarás allá... ¡Cuánta gloria se te espera!... ¡Cuánto consuelo darás a Jesús!... ¡Cuánta honra a mí tú Madre!... ¡Cuánta rabia al infierno!... ¡Cuánta confusión al mundo!... Buen ánimo, hija mía, que Dios ayuda a los fuertes, y Jesús y su esposa Teresa son amigos de animas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí... Todo lo puedes en Dios que te conforta... No seas boba... no seas alma arrinconada y acorralada... sé varonil... Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta.

ADVERTENCIA A LOS SUSCRITORES.

En vista del celo que han mostrado por nuestra obra constantes suscriptores, hemos resuelto regalar a todos los que renueven la suscripción para el próximo año que empieza en Octubre, un ejemplar del precioso dramita *La huida de Teresa*, al fin de que puedan hacer que se represente en el día de la fiesta de la Santa, a fin de que puedan hacer que se represente en el día de la fiesta de la Santa, o durante su octava. Cuiden, pues, de renovar la suscripción oportunamente, o sea antes de finir Septiembre, para que tengan tiempo de que lo aprendan los pequeñuelos, para quienes está escrito. Además sabremos con esto el número de ejemplares que hemos de tirar desde el primer número para el año próximo, con lo que nos harán favor. Recordamos por fin a los que tienen celo por la honra de Teresa de Jesús, que no vengán solos, sino que cuiden de proporcionarnos algún nuevo suscriptor para de esta suerte dar a conocer y propagar la devoción de santa Teresa de Jesús, Robadora de corazones.

LA REDACCIÓN.

LA TRANSVERBERACIÓN DEL CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Los que hemos visto el corazón incorrupto de nuestra seráfica Santa con la herida penetrante que le hizo el Serafín, podemos mejor exclamar con la Iglesia: Que Teresa de Jesús es una víctima de la caridad, y pedirle que abraza nuestro corazón en el fuego en que suyo ardía. *O Charitatis víctima! tu corda nostra concrema.*

El Ángel hirió el corazón de nuestra santa varias veces, como ella dice, y no una sola como creen algunos; y en su corazón se ven varias heridas, pequeñas es verdad, y una sola grande que le atraviesa, según dictamen de los médicos, las aurículas y ventrículos. Este hecho sucedió cuando la Santa vivía en el monasterio de la Encarnación de Ávila, y aún hoy día las religiosas de aquel convento conservan como preciosa reliquia algunas de las gotas de sangre que creen salieron del corazón de la Santa en esta ocasión. Porque la herida no fue imaginaria, sino real y física, casada por el Serafín al meterle por el corazón el dardo de oro largo que tenía en la punta un poco de fuego, con el cual traspasábale hasta las entrañas, dejándola toda abrasada en un grande amor de Dios, e inundada de un grande dolor que, sin poderlo resistir, la obligaba a dar unos gemidos no grandes, aunque lo eran hartos en el sentimiento.

La Santa vivió más de veinte años con esta herida, y su corazón moría porque no moría en ansias vivas de gozar en la religión pura del amor del Amado de su alma. Toda ausencia le Tersa penosa: el comer, dormir, tratar con la gente un continuado martirio. A solas con su Dios deseaba pasaba su vida, gustando solamente abrasarse con aquella sabrosa pena, que para ella era la mayor gloria de cuantas hay en lo criado, según observa el Ilmo. Sr. Yepes.

Mas acordándose de las miserias de sus hermanos, gustosa se privaba de estos consuelos buscando a la oveja descarriada, que no conocía ni amaba al Amado de su corazón.

Escribiendo a su hermano Lorenzo, le manifiesta esta herida profunda que atormentaba su corazón, diciéndole: “Mucho me lastima haber tantas pérdidas de almas; y esos indios no me cuestan poco. El Señor les dé luz, que acá y allá hay hasta desventura; que como ando en tantas partes y me hablan muchas personas, no sé muchas veces que decir nadie, sino que somos peores que bestias.” (Carta nº 30)

Es verdad. Teresa de Jesús con su corazón transverberado, más que mujer era Serafín, según expresión del actual pontífice León XIII, y podía con más justicia que cualquier otro sentenciar que somos peores que bestias, al ver la desventura y pérdida de tantas almas, y que nadie las lloraba y compadecía, ni lastimaban el corazón.

¡Ah! si nuestro pecho se hallase transverberado como el del Señor del Carmelo! Lloraríamos día y noche al ver la multitud de almas que sigue a Lucifer, y las pocas que siguen a Jesús. Se nos quebraría el corazón de dolor como a Teresa, y ansiaríamos morir mil muertes por salvar una sola alma de las innumerables que se pierden. Más ¡oh dolor! Cae un asno y todos corren por levantarlo; cae un alma hecha a imagen y semejanza de Dios y rescatada con su sangre, y nadie da un paso por socorrerla. Piérdese una joya, un juguete y todo el mundo busca con diligencia para encontrarle; piérdese la gracia de Dios, joya de más valor que todo el mundo, y nada se hace para recobrarla.

Verdaderamente debemos exclamar con la seráfica Virgen: “No sé muchas veces que decir, sino que somos peores que bestias.”

¡Oh víctima de la caridad, Seráfica del Carmelo, santa Teresa de Jesús! abrasa nuestro corazón en el fuego del divino amor, y libra de la perdición eterna a los hijos que te ha encomendado el Señor.

Hiere a este fin nuestros corazones todos con el ardor del divino amor, y todos amaremos como tú amaste, viviremos como tú viviste, y moriremos como tú moriste, de amor y por amor a Jesús.

Un peregrino teresiano.

EL SEPULCRO DE SANTIAGO

Hemos recibido una carta-pastoral del excelentísimo y reverendísimo Cardenal de Santiago, que ya conocen en parte nuestros lectores, confirmando la noticia del hallazgo del sepulcro del santo Apóstol, patrón de nuestra España y de sus dos compañeros. Se ha abierto una suscripción para llevar a cabo la obra empezada, decorando el santo sepulcro del Apóstol de España, suscribiéndose S. Ema. Rma. Por 30.000 rs., quedando abierta la suscripción en la Secretaría de Cámara de dicho arzobispado.

Como se trata de una gloria nacional, esperamos que todos los católicos españoles se esmerarán en enviar su óbolo en obsequio al primer Apóstol que plantó la fe en España, que es el único cuyos huesos descansan en nuestro suelo y fue el primero en sellar con su sangre la fe que predicó. Hoy día, más que en antiguos tiempos, necesitamos los españoles de la protección del santo Apóstol, patrón y padre por la fe de España. Hagámonos, pues, de nuevo merecedores de su patrocinio por

nuestros sacrificios, contribuyendo con nuestro óbolo a que sea su sepulcro más glorioso. Por nuestro parte enviamos nuestro pequeño óbolo, y haremos llegar cuantos se nos manden con destino a este fin santo y noble.

ACTOS DE AMOR DE DIOS, POR EL VENERABLE P. DIEGO DE CADIZ.

Soberano y omnipotente Dios. Criador y Redentor mío, ¿quién te amaré como mereces?

¡Oh Verdad inefable, creo en Ti!

Padre piadosísimo, ¡quién te amara ardentísimamente!

Yo te amo sobre todo, más que a mi vida, más que a mi alma.

¡Oh! ¡si mi alma fuera capaz de infinito amor para emplearlo todo en ese abismo amor para emplearlo todo en ese abismo de bondad!

Señor, si Tú me has amado más que a tu vida, yo te amo más que a mi alma, mil veces más que a mi alma.

¡Oh quien tuviera infinitas almas para amarte!

¡Quién tuviera infinitos corazones abrasados en tu amor!

¡Quién tuviera infinitas voluntades empleadas todas en amarte!

¡Quisiera haberte amado desde que fui hombre, pues Tú me amaste desde que fuiste

Dios.

Alma mía, no dilates más el amar a quien madrugó una eternidad, empleando en ti su afición.

¡Oh Amador eterno! ¡Quién te amara sin cesar, pues Tú me amaste eternamente sin cesar un punto!

Salvador y Redentor mío, ¡quién se abrasara en amor tuyo!

Yo confieso que he despreciado tus santos mandamientos.

Pésame entrañablemente.

No permitas, Señor, que me condene.

Quisiera que el corazón se me partiera de dolor y mis ojos se rasgaran de lágrimas por lo que te ha ofendido en toda mi vida.

Quisiera llorar con gotas de sangre hasta el menor pecado con que ofendí a tan alta Majestad.

Propongo hacer vida nueva firmemente, firmísimamente.

Y espero de tu piadosísimo Corazón que me has de perdonar.

Señor, pequé; tened misericordia de mí.

PEREGRINACIÓN ESPAÑOLA A LOURDES.

Acerca este hermoso acto de fe nacional que oportunamente anunciamos a los devotos teresianos, y que promete ser digno de nuestra patria, tenemos el gusto de transcribir las siguientes últimas noticias:

El superior de los Misioneros de Lourdes pone a disposición de la Junta la basílica para los días 3 y 4 de Setiembre, y ha dado disposiciones para que se ore por los peregrinos españoles.

Una comisión de sacerdotes, nombrada por la Junta, se ocupa en disponer el cuadro de las funciones y actos piadosos que aquellos practicarán en Lourdes.

La Junta ha pedido a Su Santidad una bendición especial y una indulgencia plenaria para los peregrinos españoles.

El ilustre señor Abad de Montserrat participa a la Junta haber resuelto que la Comunidad de aquel célebre monasterio tome parte en la romería enviando a la misma un monje que la represente. Ofrece además celebrar a este fin algún acto religioso en el monasterio, y aceptando su fino ofrecimiento se ha resuelto llevar el pendón de la romería a Montserrat para depositarlo a las plantas de la Perla de Cataluña, cuya Imagen va en él representada. Se anunciará oportunamente dicha función.

Se ha obtenido de las empresas de ferrocarriles prórroga de una semana para el despacho de pasajes. Se cerrará esta, sin nueva dilación, el próximo día 19.

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores que serán dos, con muchas probabilidades de que lleguen a tres, los trenes de peregrinos que saldrán de esta ciudad; y en consecuencia uno de ellos recorrerá la línea de Granollers, en cuya estación recogerá los numerosos peregrinos de Vich y de la montaña.

Ningún peregrino podrá tomar el tren de peregrinación dentro del territorio francés; la última estación que los admitirá será la de Portbou. Se hará, con todo, una excepción favor del ilustrísimo señor Casañas, administrador apostólico de la Seo de Urgel, y de su acompañamiento.

No admitiendo peregrinos en territorio francés, inútil es decir que nadie podrá dejar el tren en el mismo territorio cuando esté de regreso la romería. Los que así lo hagan perderán el billete y tendrán además que pagar la tarifa ordinaria desde Lourdes a la estación en que se apeen.

Los peregrinos no necesitarán pasaporte, pero sí deberán traer consigo la cédula personal, pues sin este requisito podría sobrevenir alguna contrariedad en la frontera.

Asimismo deberán cambiar en Barcelona, o en Cerbére, primera estación francesa, la moneda española por la de la vecina nación, pues en Francia no circula la de nuestra patria.

La Junta de Madrid trabaja por formar un tren que vaya a Lourdes por Irún, recogiendo romeros en las estaciones del tránsito, y los que vayan de las líneas de Santander, Bilbao, Zaragoza y Pamplona. El precio del pasaje será la mitad del importe ordinario. Los peregrinos, a lo que parece, al dejar el tren español en Hendaya, habrán de tomar billete para seguir en el tren francés.

Las estaciones en las cuales los romeros procedentes de otras líneas podrán tomar este tren de peregrinación, serán Santander, Reinosa, Palencia, Zaragoza, Castellón, Logroño, Pamplona, Bilbao y Amurrio.

La salida de los peregrinos de Madrid está señalada para el día 1º de Setiembre, a fin de unirse en Lourdes en la mañana del 3 con los peregrinos de Barcelona.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Sr. D. Enrique de Ossó.

Muy respetable señor: Bajo la impresión gratísima que han dejado en el corazón de todas las teresianas de esta villa los días 20, 21, y 22 del pasado mes, transcurridos en los santos ejercicios, escribo estas líneas, defectuosas en su forma, pero nacidas de lo más íntimo de mí alma. Igualada, la primera en la diócesis de Vich que levantó el esclarecido estandarte de María Inmaculada y Teresa de Jesús, a cuya salvadora sombra se cobijan hoy quinientas jóvenes, ocupa un lugar preferente en el corazón de nuestras queridas Madres; por ello han dispuesto que nuestro dignísimo Sr. Director, Dr. D. Antonio Montaner, nos ejercitase por espacio de tres días en la iglesia de Madres Escolapias.

Bien demostraron las hijas de María y Teresa comprendían la importancia de estos hermosos días consagrados todos a Dios y nuestras almas, por su constante asistencia, por su recogimiento y fervor. Era en extremo grato ver a las primeras horas de la mañana, como lo es a las cuatro y cuarto, llenarse la iglesia de jóvenes de todas edades y condiciones, ávidas e oír la voz del Señor que sólo habla a los que, retirándose del bullicio mundanal, le buscan en la soledad del templo. Por la tarde no fue menos numerosa la concurrencia. Allí todo convidaba al recogimiento y la meditación. Colgaduras negras cubrían el altar, con escasas luces y sin más adorno que la venerable imagen de Jesús crucificado... ¡Qué cuadro tan conmovedor! Allí sólo Dios y el alma. ¡Oh días de salud, cuán presto pasasteis! Quiera Dios no pasen, no, las santas resoluciones que en ellos se formaron.

Entre tanto se acercaba el domingo, día destinado coronar con espléndidos cultos los santos ejercicios. Grata tarea y hartamente consoladora sería para mí poder narrar con todos sus detalles la solemne fiesta que a nuestra queridísima Madre santa Teresa de Jesús se le dedicó en este día; más al gozar alegrías tan puras, tan dulces emociones, embargada nuestra voz y

como oprimida por el pecho de la dicha, no sabe cómo expresar el lenguaje mudo, pero elocuente, del corazón.

Ya desde la víspera se notaba grande agitación, pues las hijas de la sin par Teresa, deseosas de obsequiar a su amada Madre, iban y venían llenas de júbilo, disponiéndolo todo para la fiesta de tan fausto día.

A las siete de su mañana hubo Comunión general en la misma Iglesia de Madres Escolapias. Después de la conmovedora plática que nos dirigió nuestro querido señor Director, se empezó a distribuir el Pan de los Angeles, mientras el coro de teresianas, dirigido por el muy celoso y teresiano sacerdote Rdo. Juan Pujol, entonaba dulces cánticos al sagrado Corazón de Jesús. Para más solemnidad de tan sagrado acto tiernas niñas el Rebañito del Niño Jesús vestidas de ángeles, con cirios encendidos, rodeaban la Mesa eucarística, entre las cuales ocupaban un lugar preferente dos graciosas jovencitas de modesta compostura, que vestían el hábito religioso de santa Teresa de Jesús.

Después de haber recibido al buen Jesús, después de pasar los instantes más felices de nuestra vida, nos despedimos para volver muy pronto a reuniones en la parroquial iglesia de Santa María, donde expuesto su divina Majestad, se celebraron los divinos Oficios en honor de Santa. ¡Qué bella y encantadora se presenta a nuestra vista la ilustre y agraciada Avilesa! Ostentando el rico vestido de doctora que lleva en los días más solemnes, estaba colocada bajo dosel de aromática flores, toda radiante de gracia y majestad, cautivando los encantos y las miradas de numerosas concurrencia. De las columnas laterales pendían varias sentencias de tan sabia Doctora, adornadas de lirios y rosas, emblema del candoroso amor que las inspirara.

En medio de este bello aparato pronunció nuestro infatigable señor vicedirector, Dr. D. Jaime Serra, un elocuente y bien acabado discurso.

Después de comparar a nuestra Archicofradía al ejercito aguerrido y esforzado, que dentro los muros de invencible castillo defiende con valor y denuedo los intereses de su Señor, nos animó a seguir constantes en tan noble empresa, encargándonos la fidelidad, para que, como leales, no hiciéramos traición al honorífico puesto que nos había confiado.

Para ello, nos dijo, era indispensable armarnos con el escudo de la oración, siguiendo el ejemplo de nuestra buena Madre, maestra esclarecida de tan importante virtud. No dudo que sus palabras hicieren honda impresión en el ánimo de sus oyentes, logrando persuadir a muchos de la importancia de nuestra querida Archicofradía.

La función de la tarde fue más solemne, si cabe, que la de la mañana. A las cinco se puso Nuestro Señor de manifiesto; inmediatamente fue cantado por la capilla el Trisagio del sagrado Corazón de Jesús, se hizo el cuarto de hora de oración, y ocupó la cátedra del Espíritu Santo el citado Director. Con su elocuencia acostumbrada y con tanta felicidad ponderó las grandezas de nuestra Reina y amada madre María, que fue como una corona de brillantes perlas puestas sobre sus sienes. ¡Con qué entusiasmo, con qué celo y fervor desplegó a nuestra vista una a una las gracias y hechizos que la Trinidad beatísima se había complacido derramar sobre María! Difícil sería describirlo. Imposible contemplar tanta belleza y no quedar abismado en el océano de delicias de la devoción a tan excelsa Señor.

Aún no había bastante con tantos festejos; era necesario dar una expansión al júbilo y entusiasmo que reinaba en todos los corazones. Al efecto se ordena una procesión por la iglesia, llevando en triunfo al dulce objeto de fiesta tan solemne a la simpática Teresa. Las teresianas en dos hileras con cirios encendidos le acompaña cantando entusiastas himnos. Tres hermosas niñas del Rebañito ostentaban nuestro lindo perdón, y más cerquita a la Santa las dos monjitas de que he hablado representaban su agraciada persona.

Terminose con el besamanos a la Santa. Con ser tan largo este último obsequio tributado a nuestra Patrona, el coro teresiano no cesó de entonar fervientes cantares, plegarias, himnos y cuanto les sugería su regocijo. Todo formaba una agradable confusión, que daba bien a conocer el santo entusiasmo de que estaban poseídas.

Así pasó este feliz día, que puede llamar de verdadero triunfo. ¡Gloria y honor a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús! Gracias mil a nuestros queridos Directores por su incansable celo. El cielo santo premie sus desvelos y afanes por el bien de nuestras almas, y en nosotras aumente el fervor, no permitiendo decaigamos por nada del mundo.

Ruegue V. también, señor Director, para que celando los intereses de Jesús logremos arrancar de la indiferencia a tantas doncellas cristianas, induciéndolas a alistarse bajo la bandera de María Inmaculada y Teresa de Jesús. Es de V. atenta y S. S. – J. M.

Igualada 5 de Julio de 1879.

La Archicofradía de Jóvenes católicas hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús de Lérida, celebró el domingo 13 de Julio agradables funciones religiosas, con motivo del estreno del altar que ha mandado construir y de la bendición de la nueva imagen de la Compatrona de España que, desde dicho día, queda colocada en aquel para la veneración de los fieles.

A las siete de la mañana las asociadas salieron de la iglesia del Sagrado Corazón de María, donde está canónicamente establecida la Archicofradía, dirigiéndose a la Purísima Sangre, en donde fue bendecida la nueva Imagen, que procesionalmente fue trasladada a aquella. Iban las jóvenes teresianas en dos filas y con cirios encendidos, y cuatro de ellas llevando en andas a santa Teresa, a cuya imagen acompañaban los señores sacerdotes oficiantes y los directores eclesiásticos de la Archicofradía: durante el trayecto las mismas jóvenes cantaron el himno a su Patrona, y al llegar a la iglesia del Sagrado corazón entonaron la hermosa plegaria que en algunas de sus funciones dirigen a la Virgen de Ávila.

Colocada la nueva Imagen en el altar mayor, empezó el santo Sacrificio, que celebró el director de la Archicofradía Dr. D. Crispín Rahola, que pronuncio una fervorosa plática, después de la cual todas las jóvenes presentes (y lo estaban la inmensa mayoría de las inscritas) se acercaron a recibir la sagrada Eucaristía. Concluido este acto la imagen de santa Teresa fue trasladada a su altar propio, en el cual celebró una Misa en acción de gracias el vicedirector de la Archicofradía, Lic. D. Sebastián Sumalla.

A las seis de la tarde la Asociación celebró en la misma iglesia junta general, en la cual se procedió a la reglamentaria renovación de los cargos de la Junta directiva, e inmediatamente empezó la función religiosa al igual de todos los segundos domingos de mes. Predicó una sentida y tierna improvisación el señor Vicedirector, y al fin se cantó el *Te Deum*.

Para no alargar demasiado esta crónica dejamos por otro día el ocuparnos de la nueva imagen de santa Teresa y de su altar, construido en el taller del aprovechado carpintero y escultor D. Ramón Borrás.

CRONICA NACIONAL.

La Academia de la Juventud católica de Tortosa obsequió al Ilmo. señor Aznar con una sesión extraordinaria. La concurrencia fue escogida y muy numerosa; pronunciáronse en la sesión brillantísimos discursos y muy hermosas poesías, y amenizose con intermedios de canto y piano. El señor Obispo pronunció un discurso lleno de unción y sabiduría. Al terminar la sesión, se repartieron entre los asistentes hermosas cintas en las que se leía: *La Juventud católica al Ilmo. Sr. Arnaz*.

— El 16 del pasado Julio se bendijo en Barcelona por el M. Iltre. señor Morgades el hospicio de *Nuestra señora del Sagrado Corazón*. Asistieron a este religioso acto las Autoridades, Junta del nuevo hospital y muchas personas notables. El Rdo. D. Miguel Saló, miembro de la Junta directiva, dio las gracias a las Autoridades y demás personas asistentes, y terminó el acto con la lectura de un telegrama de León XIII, en que bendice aquel piadoso asilo.

— En la basílica de Santiago el Mayor, en Bilbao, fue solemnemente bautizado y recibió la sagrada Comunión de manos del párroco de la misma el joven protestante Juan Meltzer; para efectuar su conversión tuvo que vencer muchos y graves obstáculos y la oposición de su familia, protestante acérrima.

— El señor Obispo de Valladolid ha prohibido y condenado la lectura de la obra titulada *Compendio de historia universal*, su autor el catedrático de aquella Universidad D. Juan Ortega y Rubio, por contener doctrinas opuestas a la fe y nocivas a la moral cristiana.

— Ha sido confirmada por la Audiencia de Bruselas la sentencia que condenó a un periódico liberal, demandado de injuria y calumnia por el señor Obispo de Santander.

- Su santidad ha preconizado obispo de la Habana al Sr. Piérola.

CRONICA EXTRANJERA.

La salud del Padre santo es excelente, según leemos en diversos periódicos, a pesar de lo excesivo del calor.

— Su Santidad ha resuelto establecer la jerarquía católica en Bosnia y Herzegovina, y desea para ello entenderse directamente con la Puerta Otomana.

— De dos mil discípulos presentados a examen de los inspectores del Gobierno en Inglaterra por los Jesuitas, han obtenido las primeras notas doscientos sesenta; seiscientos treinta y siete la segunda, y sólo doce han sido suspendidos.

— Según *La Patria*, el primo de Mr. Ferry, oficial que fue de móviles en la guerra franco-prusiana, ha vestido el hábito trapense en la abadía de Belle-Fontaine, departamento de Maine-et-Loire.

— Según los diarios de Berlín, el Strumm, último encargado de negocios de Alemania en el Vaticano, ha entrado en el gremio de la Iglesia.

— El día 18 se celebraron en la iglesia de la Minerva, en Roma, los funerales por el eterno descanso del alma de María Teresa Fernanda Felicia de Saboya, duquesa de Parma y de Placencia, viuda de Carlos Luis de Borbón. Los funerales se celebraron en la iglesia servida por Dominicos, porque S. A. Había entrado en la Orden de Religiosas de Santo Domingo.

— Se nos dice que el ilustrísimo señor Obispo de la Baja California, carmelita descalzo, que tomó parte en la peregrinación teresiana de Agosto de 1877, y que tan grato recuerdos dejó a los que lo conocieron, ha sido nombrado por Su Santidad Arzobispo de Méjico.

— Se lee en una correspondencia de Roma: “Los católicos han triunfado últimamente en las elecciones municipales de Palermo, Fabriano, Bagolino, Piperpo, Frascati, Albano y otros varios puntos, cuyos nombres no recuerdo en este momento. En Sena, Perusa y otras ciudades han obtenido una victoria parcial, y en todas partes han dado pruebas de energía y pujanza, a pesar de la operación que les han hecho los liberales.

“Es indudable que en Italia se nota un poderoso movimiento de reacción hacia los buenos principios.”

— El espíritu de intolerancia que ha inspirado las leyes de Ferry continúa levantando en la prensa inglesa enérgicas protestas. Los periódicos ingleses aplauden todas las manifestaciones que tienden a demostrar el carácter tiránico de aquel proyecto.

Véase como habla el *Standard* con motivo de la carta dirigida por el cardenal Guibert al Senado:

“Mons. Guibert acaba de escribir una carta llena de sensatez y dignidad al Senado, para protestar contra las leyes de Ferry. S. Ema. invita a la alta Cámara a que asegure la conciencia pública y libertad amenaza por los proyectos de ley, en el momento en que el Parlamento está en vísperas de volver a París.

“Mons. Guibert refuta con elocuencia las imputaciones formuladas contra los Jesuitas y otras Ordenes religiosas, y dice que las leyes de Ferry, en vez de hacer progresar el país, le harán retrogradar cincuenta años.”

Para que un periódico protestante combata tan enérgicamente el proyecto de Ferry, dirigido contra la idea católica, es necesario que la medida del ministro de Instrucción pública sea absolutamente mala.

También el *Times* hace justicia al carácter mesurado de la carta del Cardenal-Arzbispo de París.

Oremos por Francia.

— Sin ningún comentario, porque no los necesita, copiamos a continuación las siguientes líneas de *Le Temps* de París, periódico ministerial de Ferry:

“La *Defensa* publica, y nosotros reproducimos a título de documento, la tabla comparativa siguiente de los alumnos presentados y declarados admisibles en la escuela militar de Saint-Cyr, en el concurso que tuvo lugar últimamente: Escuela de Santa Genoveva, de los

Jesuitas: alumnos presentaron, 177; admitidos, 104. Escuela de Tortosa, de los Jesuitas: alumnos presentados, 63; admitidos, 44. Liceo de Luis el Grande: alumnos presentados, 103; admitidos, 47. Liceo de Carlo-Magno: alumnos presentados, 40; admitidos, 14. Escuela de Santa Bárbara: alumnos presentados, 25; admitidos, 7. Escuela Monje: alumnos presentados, 16; admitidos 4. Y por otra parte la Escuela preparatoria naval, dirigida en Bresi por los Padres Jesuitas, ha obtenido que de 38 sean admitidos 28 de sus alumnos; mientras que de 48 alumnos de Liceo de Brest sólo han sido admitidos 26.

En premio de lo cual los republicanos franceses se proponen prohibir a los Padres Jesuitas que se dediquen a la enseñanza.

Mientras que los católicos alemanes se agrupan, llenos de ardor y de fe en la justicia de su causa, en torno de los pastores que el *Kultur-kampf* le deja, el clero protestante se lamenta y desespera al ver la inutilidad de sus trabajos. En un sínodo celebrado últimamente en Berlín, el intendente eclesiástico Sr. Siegel dijo: “El número de los niños sin bautizar aumenta de día en día, y el de los matrimonios puramente civiles crece en proporción aún más alarmante.”

Esto no era difícil de prever.

Dado el establecimiento del matrimonio civil, ¿qué era la bendición nupcial para los protestantes? Un asunto de mera forma, una simple ceremonia sin la cual se puede pasar. De aquí que, a los más, los protestantes hayan pedido esta bendición después de saber que no les había de costar nada. A lo menos así lo dijo el Sr. Siegel: “En la mayor parte de los casos los novios sólo piden la bendición nupcial cuando ya les consta que los eclesiásticos han renunciado a sus honorarios.”

Cuando los tiempos son tan tristes como los actuales, todo el mundo desea economías. Y toda vez que el bautismo, para muchos de ellos que se llaman evangélicos, ha perdido todo carácter sacramental, ¿qué extraño puede parecer a nadie que lo supriman por economía?

Los frutos de todo esto los tocan los maestros, que cada día se quejan en Alemania de la indisciplina y depravación de los jóvenes que frecuentan sus escuelas. Por lo demás dice el Sr. Siegel: “Las iglesias casi no son frecuentadas: en los mejores pueblos, de cada cinco persona una acude los domingos a la iglesia, y en los peores, una por cada ciento treinta.”

Y después hay gentes en Alemania que quieren pasar por serías y patrióticas, que llaman exagerados a los católicos que piden libertad para combatir la depravación que el protestantismo lleva a todas partes.

— Según noticias de Hunan (China), ha sido bárbaramente martirizado por el tribunal ordinario de Shan-ninghien, pueblo e la provincia citada, un chino cristiano llamado Juan Lienpenkaw.

Parece ser que los habitantes de dicho pueblo, extremadamente hostiles al Cristianismo, le acusaron de practicar artes diabólicas. Levado el martirio de que nos ocupamos ante el tribunal, fue desnudado y azotado para que declarase que los cristianos eran los causantes de todos los males que sobre ellos pesaban, e intimado para que renunciara a su fe.

Después de sufrir con heroica resignación el principio de un cruel martirio, fue abandonado por sus verdugos mientras deliberaban sobre su suerte. El resultado de estas deliberaciones fue el condenado a ser quemado vivo, no sin haber insistido antes con hacerle renegar de su fe, pero todo fue inútil: ni los tormentos sufridos, ni el desgraciado fin que le esperaba, le hicieron retroceder un paso en la senda emprendida, decidido como estaba a verter su sangre en pro de la Religión cristiana.

El desdichado Juan fue atado a un poste colocándole sobre los hombros un barril, dejando un pequeño espacio entre su cuerpo y el círculo que lo limitaba; luego encendieron unos hachones que colocaron a la altura de su cintura, lo cual producida la natural entrada del humo hacia la cabeza. El resultado de este suplicio terminó con el desmayo de la víctima y una hemorragia por ojos, boca, orejas y nariz.

Cuando hubo recobrado el sentido fue colocado sobre una pira de leña, y untándole el cuerpo con materia resinosa, prendieron fuego a la leña. La víctima de tan incalificable acto rezaba mientras le fue posible, ofreciéndole a Dios en alta voz el sacrificio de su vida.

HECHOS EDIFICANTES.

TERESITA DE JESÚS, LA PEQUEÑA.

Nos conducen a cada paso las noticias y cartas que recibimos de las travesuras santas que el divino Niño Jesús inspira a sus predilectas hijas, las pequeñas del Rebañito. Hoy es una niña que no ve ni oye, ni se la puede hacer hablar, ni quejar por más que se le den pellizcos, mientras hace su cuartito de hora de oración; mañana es una de las de las niñas más díscolas y traviesas la que, después que hace el cuarto de hora de oración, es un modelo de docilidad y modestia; otro día es una niña perezosa que nunca se despertaba antes de las ocho, pero que desde que es del Rebañito madruga todos los días y asiste a la santa Misa; y siempre, por fin, son almas que van dejando sus rarezas y pecadillos para se imitadoras de Jesús y su Teresa.

Pero no queremos privar a nuestros lectores del gusto de conocer las bondades y celo de una pequeña Teresita, que según trazas va en zaga a santa Teresa de Jesús.

Apenas cuenta Teresita siete años, y ya reúne todos los días de fiesta, y aún algunos días de labor, a otras seis niñas de su edad, para enseñarles a hacer el cuarto de hora de oración y darles a conocer quien es el Niño Jesús. No ha muchos días que las sorprendió una fervorosa teresiana en un rinconcito del desván de la casa, en el que a gatas a duras penas se podía penetrar, explicándoles el modo de hacer oración. – Tú, Inés, le decía, lo harás con los brazos en cruz, Miguela y Francisca arrodillada; Teodora y Casimira leerán un rato cada una, y todas con los ojos cerrados, porque no nos distraiga el Negrillo, y pediréis que nos haga santas y sabías como santa Teresa de Jesús, y para que los sacerdotes sean santos, y por la conversión de los pecadores.

- Y tú, Teresita, ¿cómo lo harás? Replicó Inés.

- Yo tomaré esta cruz, me pondré sobre los hombros, y así pensaré mejor en lo que padeció Jesús por mí.

- Y la corona de espinas, ¿quién se la pondrá? Repuso Teodora

- Yo, yo, replicaron todas.

- No, repuso Teresita, no merecéis todavía esa gracia, porque aún no sois bastante obedientes a vuestros padres y maestros. La señora maestra se quejaba ese día que solo sabíais hablar y tener vanidad, dos cosas que fueron espinas para el buen Jesús. Quitadlas de vuestro corazón y después os la dejaré poner.

Empezó la lectura y empezó el cuarto de hora, y aquellas seis niñas más parecían ángeles que niñas por su modestia, su compostura y fervor. Pasó un cuarto de hora, y cerca media hora orando estos angelitos y llorando la joven teresiana al ver espectáculo tan hermoso a Dios, a los Ángeles y a los hombres.

Llamó la teresiana con disimulo a Teresita pasando este tiempo, y nada le quiso decir de lo que hacían, a pesar de amenazarla con que lo diría a su madre.

Yo mismo he podido ver y conozco a estas niñas, y quizás dentro algunos años las conozcan, en especial a Teresita, la mayor parte de nuestros lectores, si prosiguen su camino empezando con tanto fervor.

¿No es verdad, lector querido, que confunden nuestra tibieza y flojedad ejemplos tan Admirables? ¿Cuándo oremos y enseñaremos a otros a orar con el fervor con que hace Teresita de Jesús? - C.

Acostumbran algunas familias en la deliciosa primavera y en el pesado estío pasar algunos días en sus quintas o granjas, a fin de verse algún tanto libres del sofocante calor que se deja sentir en las poblaciones; siendo una de éstas la familia N., muy conocida nuestra, amante de la Santa de nuestro corazón y especialmente católica. Formando parte de la misma cuatro jóvenes que con santo orgullo se llaman jóvenes católicas, hijas de María inmaculada y de santa Teresa de Jesús; éstas, que saben fielmente cumplir lo que las prescribe el Reglamento de la Archicofradía, recuerdan aún en medio de la distracción que produce *un día de campo*, que deben hacer su cuarto de hora de oración. Al tratar de hacerlo se debe les viene a la memoria aquello de la santa Madre, *aprovechábame también ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba memoria del Criador*, y gozosas corren en busca de un árbol que les sirva de templo, cuyas ramas sean su bóveda, cuyo tronco sea el altar: allí se postran, entonan la plegaria, mientras se coloca en el tosco altar una fotografía del niño Pastor, y luego

Federica, la mayor de ellas, lee una de las meditaciones del ¡Viva Jesús! Titulada: *Una noche en el desierto con Jesús, María y José*.

¡Ah! No duermen allí, cual los apóstoles en Getsemaní, no; sino que velan con su dulce Jesús: el perfume de su oración, mezclado con el aroma de las flores, sube hasta el trono de Dios, desde el que bajan llamaradas de divino amor que vienen a encender más y más los corazones de los que oran: su plegaria, que se confunde gorjeo del ave que bendice a su Criador, es escuchada por Dios, que se ve forzado a decir: *Hijas mías, hágase como deseáis* ¡Hermoso cuadro el que ellas ofrecen! postradas sobre el verde césped, bajo el frondoso árbol son la admiración de Dios: María su inmaculada Madre las contempla gozosas desde su elevado trono, y las bendice: Teresa de Jesús las cobija bajo su blanca capa e intercede por ellas, para alcanzarles el cielo que tiene prometido al que cada día haga un cuarto de hora de oración: el Ángel de su guarda bate las alas a fin de alejar los moscones de la distracción, y a fin de apartar el sofocante calor de la disipación y del fastidio.

Al cuarto de hora de oración se añade la visita a sus santas Madres, y después del canto de los gozos y despedida, vuelven a reunirse otra vez con los restantes de la familia, pasando aquel día bendiciendo a Dios con alegres y piadosos cantares, honestas recreaciones y santas travesuras; pues también así se bendice y sé de gloria a Dios nuestro Señor.

No me detengo en hacer comentarios sobre el *hecho edificante* que nos ocupa; fácilmente podrán deducirlos los lectores del mismo: sólo, sí, encargo encarecidamente a las jóvenes católicas imiten a estas sus hermanas, y procuren no sean para ellas *los días de campo* días de disipación y de pecado; días en que se olviden los deberes que para con Dios se tienen. —A. P.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Agosto.

MÁXIMA.- Esta centellita de amor puesta por Dios, por pequeñita que sea, hace mucho ruido.

(Santa Teresa de Jesús)

VIRTUD.- Celo por los intereses de Jesús.

REFLEXIONES.- Cerca el día de grandes recuerdos, de la fiesta del Corazón transverberado de Teresa de Jesús, estudiar debes, alma devota de la Santa, las sublimes lecciones que este Corazón te da. Estudia sus virtudes, párate principalmente a meditar su celo, ya que celo te predica este seráfico Corazón celo te predica su llaga, celo te predicen sus espinas. ¡Ah! Bien sabes cuál se quejaba la Santa a vista de los males que sufría la Iglesia. *No hay corazón que lo sufra*, decía, ni *aún de los que somos ruines*: ¿quién, pues, que ame a Teresa de Jesús sufrirá los gravísimos que hoy aqueja a la Iglesia? ¿y quién no pudiéndolos sufrir se cruzará de brazos y no cuidará de alejarlos?... Imita, imita a la gran Teresa que tanto trabajó por medio de su celo para sosegar el impetuoso mar de contradicción y de lucha que azotaba a la nave de la Iglesia.

Más ¿qué es el celo? Es esa llama de amor que inquieta trabaja para comunicarse a los corazones todos, es *esa centellica metida por Dios, que mete tanto ruido*, buscando almas que salvar, virtudes que enseñar, vicios que aleja, ejemplos buenos que dar... Es el cumplimiento de la voluntad de Cristo Jesús que nos dice: *Fuego he venido a meter en la tierra, ¿y qué es lo que quiero sino que se encienda y arda?* y este fuego se enciende y arde en el misterioso mundo de las almas por medio de santos consejos, de la caridad en procurar su bien espiritual, de la compasión y dulzura al comunicar a nuestros pobres hermanos extraviados la luz de la verdad, el fuego del amor a Jesús, la paz que proporciona la virtud. Se enciende en la tierra de los corazones el fuego arrojado por el Salvador dulcísimo por el sople de la oración, principal arma que en sus manos empuña el verdadero celo, pues sabe que lo que no que no puede sus trabajos y sus esfuerzos lo podrá la oración, *ya que todo lo puede la oración*. Sé celoso, devoto teresiano, y agradecerás a Teresa de Jesús, que muerta cela por los divinos intereses, como lo muestran las espinas brotadas en su Corazón cuando graves males han amargado a la Iglesia; así como viva los celó también, como lo dice aquella llaga abierta por el misterioso dardo, con el fin de arrojar el fuego de amor que encerraba.

PRÁCTICA.- Dar siempre buen ejemplo en nuestras palabras y acciones; procurar ocasiones de hacer que Dios sea conocido y amado; orar y ofrecer alguna mortificación por la conversión de los pecadores, por el ensanchamiento del reinado del amor de Jesucristo.

GRACIAS

Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

La paz del mundo, el triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España.- La Compañía y Misioneros de santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- El santo Desierto.- Las vocaciones eclesiásticas.- Los seminarios y catequesis y colegios católicos.- La pronta terminación del colegio de la Compañía de santa Teresa de Jesús.- Las Comunidades religiosas.- Francia y Bélgica.- Las Misiones católicas.- Doce vocaciones religiosas contrariadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice cautivo y pobre

D. C.	4 rs.
Santa Teresa de Jesús, salva a León XIII	2 “
B y C.: Santa Teresa de Jesús, Tú que todo lo puedes, concédeme lo que te pido a tu mayor gloria	4 “

Total270 rs.